

DESDE ARIOSTO HASTA BANCES CANDAMO

Los personajes literarios, los hijos de la imaginación, tienen una vida muy larga. Vive su vida el hombre cotidiano, y en su haber anotamos los éxitos o fracasos correspondientes a las facultades que le han caído en suerte. Mas el ser de Fantasía, la creación de aquel hombre, perdura y se perfecciona conforme transmigra de inteligencia en inteligencia, tal aquella planta que mudándola de terreno adquiere su perfecta madurez. Ortega nos enseñó cómo una teoría de Heidegger en estado de gestación, podía, y era en efecto, subida a mayor desarrollo años más tarde. Yo quiero hoy viajar desde el poema de Ariosto hasta la zarzuela de Bances Candamo al socaire del Orlando Furioso; tema profundo, que con el comediógrafo asturiano adquiere matiz inolvidable.

Ariosto y Bances Candamo terminan sus obras con un elogio de los señores a cuyo servicio estaban. La casa de Este, la monarquía española, exponen en cierto modo, ejemplos que imitar, anhelos de vigor para sus reinados claudicantes: Alfonso de Este y Carlos Segundo, cortesano homenaje parecido al envío de las baladas.

Pero, como dejo dicho, los hijos son más grandes que los padres, y Orlando que ya diera señales de locura en "Morgante Maggiore" de Luigi Pulci (che ismarrito havea il cervello) se trasladada a Reggio donde el conde Scandiano Mateo María Boiardo le clasifica como "Innamorato", magnífico escalón para que después Ludovico Ariosto, nacido también en Reggio, le immortalice como "Furioso".

Negros nubarrones sobre las costas de Ferrara y de España: batallas de Pavía en 1525, de Rocroi en 1643. Dentro de este ambiente, surge el invencible Orlando, en forma de gigante, quien celoso de los favores de Carlo Magno, saca la espada contra su propia mujer Alda. Pulci en 1481 orienta el poema italiano hacia las empresas carolingias. Orlando no ha de ser ya un caballero del ciclo de Arturo, sino un paladín cristiano. Este guerrero medieval al llegar a Boiardo se enamora de una maga india de singular belleza llamada Angélica, la cual estaba desposada con el viejo Namó, mas dicho enamoramiento sujeto a los caprichos y genialidades de la moza, amen de la seducción que irradiaban los encantos de la pérfida Origil le cuentan para poco en el diseño de Orlando.

El conde de Scandiano añade otros personajes, Rinaldo, Ferrán, Sacripente, Bradamante, Astolfo, y cuando inventa el nombre de Rodemonte, las campanas de "Reggio giocondo" repican clamándole. Quedaba para el "divino Ariosto" la gloria de encontrar al joven Medoro que había de poner frente a la voltaria coqueta. Medoro sangrante, mal herido, moribundo, despierta en ella un sentimiento de piedad, de amor maternal. Todo el poema se inunda de ternura.

Con estos materiales, el poeta avilesino Bances Candamo, estrena en el Buen Retiro, su zarzuela "Cómo se curan los celos y Orlando furioso en celebridad del felice nombre del Rey Nuestro Señor Carlos II", quizá hacia el 22 diciembre de 1692, según escribe Cuervo-Aranco. Nadie ha parado mientes en ella desde que la Biblioteca de Autores Españoles cerró el camino a la erudición, imprimiendo cuatro comedias que demostrasen su entronque con la escuela de Calderón, y aun el concienzudo conde Schak la pasa por alto bajo el genérico grupo de obras menores.

Ariosto había lanzado su último resplandor en manos de Cervantes a pesar de los intentos de Lope, Barahona de Soto y otros, hasta que Góngora vuelve a resucitar los amores de Angélica y Medoro en un bellissimo romance. Cuando en el recogido parque de Avilés me detengo ante las estatuas de hierro fundido de Apolo, Ceres, Fauno, etc., inexplicables en Asturias, pienso si

habría en ésta, hoy industrializada ciudad, algún filón clásico que produjera aquellos dos precursores del siglo diez y ocho, Carreño de Miranda y Bances Candamo.

Aunque el propósito de la zarzuela era "divulgar el argumento dibujado por Ariosto" sin embargo el castellanizarlo un "cómico ingenio" lo transforma por completo.

Bances Candamo prepara su introducción con tres escenas ambientales, y en la cuarta, súbitamente se descubre Angélica y Medoro abrazados. Dos o tres escenas más—pues la obra está dividida en jornadas—y aparece Orlando que escucha la voz admonitoria de la maga Melisa. Ya entramos en pleno conflicto. Hemos cruzado a un mundo espiritual. Los árboles cantan sus infortunios. En cambio Ariosto en la segunda estrofa del Canto Primero ya nos informa de la locura de Orlando, y en la décima, Angélica, prometida como botín de guerra a Orlando y Rinaldo, huye a caballo antes de ser entregada al vencedor. Comienza entonces una larga serie de aventuras, pues el poema semeja mezcla del Decamerón y de los libros de Caballerías. Angélica escapa a sus perseguidores a veces con astucia, otras, gracias a un anillo que la hace invisible. En el Canto segundo, la intrépida Bradamante, hermana de Reinaldo, llega armada de pies a cabeza; luego otra guerrera, Marfisa, hermana de Rugiero. Sin embargo el poeta no presenta a Orlando hasta el Canto noveno. Sigue una galería de mujeres diabólicas o santas: Isabel Olímpica, Fior de Lís, Ulania, Logistila, Alcina. Es la época de las Claras Donas, de la Cárcel de Amor, de Hechicerías y Tormentos. Ariosto recita sus versos conforme los iba acabando en el Estudio de Isabel Gonzaga, o en la Corte de Lucrecia Borgia. La "octavo rima" sonaba entonces con estruendo de orquestación. Se exalta a la mujer divina y humana. François Villon había cantado a "Les Dames du Temps jadis". En el Canto diez y ocho, Ariosto crea un nuevo personaje, el bello Medoro, como contrapeso al arrebatado Orlando. "Medoro que apenas había salido de la infancia—anota Walter Binni—conservaba todavía la tez blanca y sonrosada. Tenía una naturaleza femenina llena de encanto y dulzura, teñida de un platonismo que idealiza su presencia física". George Bernard Shaw en 1894 lo escenifica en Cándida bajo el nombre de March-

banks. Cándida abandona a su esposo Maver Morell, fuerte, intachable, bondadoso, para proteger al lánguido y soñador poeta. Medoro, el anti-héroe, es el nuevo brote del Renacimiento, la sensibilidad, contrapuesta a la energía, el desamparo... Angélica no puede resistir tal combate librado con sus mismas armas. No pasa de ser un incidente. El verdadero amor en el poema, es el de Bradamante y Reinaldo, de Marfisa y Rugiero. Orlando se desvanece en la sombra. ¡Cuán diferente la zarzuela de Bances Candamo!

Solamente con leer su título "Cómo se curan los celos y Orlando furioso" hemos cambiado de atmósfera. La enfermedad del paladín francés era la pasión, el insomnio, la ninfa y los faunos. La del castellano ha calado más hondo, son los celos, la mancha en el honor. No en balde había escrito antes Calderón de la Barca "El Mayor monstruo, los celos", y el tema del honor lo inicia Bances Candamo en la segunda escena, cuando Armelina responde a Astolfo que le informa de la infidelidad de su prometido Orlando:

Las Damas de mi opinión
exentas a la influencia (mágica?)
no aman por correspondencia
sino por obligación
.....
de su amor los desvaríos,
que los sienta es bien que arguyas
por ser desazones tuyas
aun más que por celos míos

El poeta áulico, favorito de Carlos Segundo, dirigía acaso su elogio a la reina María Luisa de Orleans, a través de la francesa Armelina. Astolfo, noble inglés, que, en busca de Orlando causa gran conmoción al descender caballero en un hipógrifo veloz, anuncia la próxima llegada de éste el cóncavo bosque tenebroso de Merlín custodiado por la maga Melisa.

Aquí se nos ocurre un breve paréntesis. Melisa con un espejo en la mano en el cual se reflejan los celos, intenta detener el paso al paladín carolingio. Angélica y Medoro, en tanto, celebran sus bodas. El vicio y la virtud se muestran a ambos linderos del

bosque. Igual que en el cuadro que lleva este nombre de Pablo Veronés, la virtud pugna por arrastrar al incauto guerrero que olvida su fé y su honor sin acudir a la defensa de París asediada por Marsilio y Agramante, mientras el vicio engalanado con joyas y brecados, Angélica sonríe segura del triunfo. También Andrea Mantegna pinta la Sabiduría (cordura) victoriosa de los vicios. Era tema obsesionante en el siglo quince. La pereza, el ocio, la sospecha, el odio, la mentira, la ingratitud, la avaricia. Y las virtudes fé, esperanza, caridad, justicia, fortaleza, templanza, verdad y una mujer metamorfoseada en árbol como Dafne.

El caballero de Anglante desoye las advertencias de Melisa. Cruza el bosque encantado. Por todas partes descubre grabada la terrible sentencia "Angélica es de Medoro". Los árboles que antes fueron desdeñados amantes, cantan. ¿cómo sobrevivir a tamaño deshonor? Desenvaina la espada.

Ahora bien, la locura de nuestro paladín es diferente en el poema y en la zarzuela. Cuenta Ariosto que "de un solo esfuerzo arranca un pino gigantesco. Los árboles más antiguos y corpulentos caen como la paja. Asustados los pastores dejan sus ganados esparcidos por el campo. Persíguelos Orlando y a uno le arranca la cabeza con la misma facilidad que si hubiese cogido una manzana o una ciruela madura: sujeta entonces el cadáver por una pierna, y se sirve de él como de una maza para pegar a los otros. Con los puños, los dientes y las uñas, hace pedazos, abre y destroza a los bueyes y caballos. De esta suerte recorre Francia. El héroe es invulnerable".

En cambio en la zarzuela española Orlando desgaja los árboles a golpes de espada y cogiendo un tizón encendido prende fuego al bosque delator, hasta llegar a un arroyo en el cual se revuelca para apagar el fuego de su pecho. Todos acuden a Melisa suplicándola discurra los medios de suspender su furor y curar su locura.

La intervención de Melisa altera por completo el rumbo de la historia. Los personajes de la primera parte eran reales, los de la segunda, son seres de fantasía. Instintos, pasiones y afectos del hombre interior toman bulto y vienen al conjuro de la maga con estrépito de terremoto. El odio, el entendimiento, el olvido al caer-

seles la mascarilla quedan convertidos en amor, desengaño, memoria, pensamiento. Ya no es un romance de aventuras sino una moralidad medieval, un Auto sacramental. Razón tenían al incluirlo en la órbita de Calderón.

Pero el conjuro de Melisa no es suficiente, por lo cual Astolfo en el hipógrifo transporta al héroe atormentado a la luna donde en redomas se guardan los cerebros humanos. En la luna el Tiempo, el viejo Cronos que vence todo, devuelve a Orlando la cordura.

Bella obra "Cómo se curan los celos y Orlando furioso" para ser reeditada. Doble argumento del hombre en lucha constante consigo mismo, y del amor omnipotente con su eternidad del momento. Lo fugaz y lo invariable. El teatro de la vida desarrollado con alegría de músicas y frivolidad palaciega en los jardines del Buen Retiro.

PEDRO PENZOL

NOTA SOBRE BRAÑA

Se ha dado como base etimológica de BRAÑA, vêranêa, pero tal etimología no es, ni mucho menos, aceptada sin discusión.

Se oponen varias objeciones y las más fundamentales parecen las dos siguientes: que se encuentran lugares denominados branas lejos de los puertos del interior, adonde no es probable que se lleve el ganado a no ser en invierno; y el que no se hayan encontrado textos con formas primitivas intermedias o vacilaciones que hagan cierta tal base fonética.

Las primeras formas que aparecen en los documentos medievales son bragna, bragnea, braña, es decir, ninguna de ellas lleva —e—, desde un principio el grupo br— es constante. La protónica tuvo, pues, que desaparecer sin vacilaciones en una época an-